

CATECISMO

Fundamentos de la fe

¿Qué es el pecado?

Idea central:

El pecado es desobedecer o no conformarse perfectamente a la ley de Dios.

Texto clave:

Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley. (1 Juan 3:4 RVR1960)

Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado. (Romanos 3:20 RVR1960)

Puntos clave:

- **El pecado se define por la ley de Dios — no por sentimientos humanos, normas culturales ni opinión personal.** Nuestra cultura redefine constantemente el pecado para adaptarlo a sus propias preferencias — reduciéndolo, reubicándolo o reemplazándolo con nuevas categorías de maldad moral ajenas al carácter de Dios. La respuesta del catecismo (extraída de la Escritura) atraviesa esa confusión: “El pecado es desobedecer o no conformarse perfectamente a la ley de Dios.” La ley de Dios refleja su propio carácter — perfecto en santidad, amor e integridad sin rastro de pecado —, por eso ella, y no la cultura ni la conciencia, es la norma autoritativa. Romanos 3:20 deja claro el propósito de la ley: da “el conocimiento del pecado.” La ley es el instrumento diagnóstico que Dios ha dado al mundo, y es infalible donde nuestras intuiciones no lo son.
- **La ley está escrita en el corazón de todo ser humano — pero esa conciencia puede cauterizarse y silenciarse, por eso Dios nos dio su ley escrita.** Romanos 2:14–15 nos dice que incluso los gentiles que no tenían la ley escrita muestran la obra de la ley escrita en sus corazones: su conciencia da testimonio de ella. Pero la conciencia no es una guía confiable por sí sola. El pecado repetido, el engaño personal y la presión cultural pueden cauterizar la conciencia tan completamente que comienza a excusar en lugar de acusar la conducta pecaminosa. Por eso Dios nos dio su ley escrita: permanece fuera de nosotros como norma objetiva, inmune a nuestras racionalizaciones, capaz de atravesar incluso las defensas más fortalecidas que construimos alrededor de nuestro pecado.

- **El pecado incluye tanto la comisión como la omisión, tanto la acción externa como el deseo interno.** La palabra “desobedecer” del catecismo cubre ambas direcciones de la transgresión: hacer lo que Dios prohíbe y no hacer lo que Dios manda. La antigua confesión anglicana lo expresa bien: “Hemos dejado sin hacer aquellas cosas que debíamos haber hecho, y hemos hecho aquellas cosas que no debíamos haber hecho.” Pero “no conformarse” va aún más lejos: Jesús en el Sermón del Monte muestra que la ley llega a las actitudes y deseos internos, no solo a las acciones externas. La ira aparece junto al homicidio (Mt. 5:21–22); la lujuria junto al adulterio (Mt. 5:27–30). Además, Efesios 4:28 muestra que el ladrón no solo debe dejar de robar sino trabajar positivamente y dar, porque Dios no es un ladrón sino un dador. Conformarse a la ley significa imitar el carácter que está detrás de ella.
- **Quebrantar la ley de Dios aunque sea una sola vez equivale a ser culpable de toda ella — porque el pecado no es simplemente violar una norma sino traición cósmica contra el propio carácter de Dios.** Santiago 2:10–11 hace esta afirmación sorprendente: fallar en un solo punto de la ley es volverse culpable de toda ella, porque la ley no es una colección de reglas arbitrarias sino una expresión unificada del carácter de Dios. Quebrantarla en cualquier punto es ofender al mismo Legislador. Por eso el catecismo añade la palabra “perfectamente”: nada menos que una conformidad completa a la ley de Dios evita el pecado. El pecado, por tanto, no es una infracción menor que se sopesa frente a las buenas obras; es traición cósmica, una ofensa contra el carácter mismo de Dios. Precisamente por eso necesitamos no solo la ley sino el Evangelio.
- **La ley diagnostica el pecado pero no puede curarlo — solo el Evangelio puede llevarnos a Cristo, quien es el único que ha guardado perfectamente la ley de Dios y nos ofrece su justicia como un don.** Romanos 3:19–22 establece con precisión la relación ley-Evangelio: la ley cierra toda boca, hace a todo el mundo responsable ante Dios y revela el pecado — pero no justifica. La justicia viene no de la ley sino a través del Evangelio: la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen. Una iglesia que proclama solo la ley produce fariseos o desesperación: personas que se esfuerzan más o que simplemente se rinden. Solo el Evangelio — la asombrosa noticia de que Dios ofrece la perfecta justicia de Cristo como un don, recibido solo por la fe — puede despertar una fe salvadora en los corazones de los pecadores y llevarlos de sus propios esfuerzos a Cristo, el único que ha obedecido perfectamente.

Preguntas de discusión:

- Bret abrió con un artículo reciente que animaba a las personas a usar la palabra “pecado”, pero luego la redefinía con un significado distinto al bíblico. ¿Dónde ves a nuestra cultura redefinir el pecado hoy? ¿Qué palabras o categorías está usando para reemplazar el concepto bíblico? ¿Por qué importa tanto?
- La pregunta Q12 del catecismo define el pecado como: “desobedecer o no conformarse perfectamente a la ley de Dios.” Antes de escuchar esta enseñanza, ¿cómo habrías definido el pecado? ¿Cómo agudiza, amplía o corrige la definición del catecismo tu comprensión anterior?

- Romanos 2:14–15 dice que la ley está escrita en el corazón de todos, por eso la conciencia reacciona al pecado. Pero la enseñanza señaló que la conciencia puede cauterizarse de tal manera que excusa el pecado en lugar de convencer de él. ¿Has visto que eso ocurra — en tu propia vida o en la cultura? ¿Qué revela eso sobre la razón por la que Dios nos dio su ley escrita?
- La enseñanza distinguió entre pecados de comisión (hacer lo que Dios prohíbe) y pecados de omisión (no hacer lo que Dios manda). La confesión anglicana lo expresa memorablemente: “Hemos dejado sin hacer aquellas cosas que debíamos haber hecho, y hemos hecho aquellas cosas que no debíamos haber hecho.” ¿Cuál de estas dos direcciones te resulta más difícil tomar en serio? ¿Por qué es tan fácil pasar por alto la omisión?
- En el Sermón del Monte, Jesús muestra que la ley aborda no solo las acciones externas sino los deseos internos — la ira junto al homicidio, la lujuria junto al adulterio. ¿Cómo cambia esa dimensión interior de la ley de Dios la manera en que evalúas tu propia obediencia? ¿Hay actitudes internas que has tratado como espiritualmente neutras y que esta enseñanza pone en una luz diferente?
- La enseñanza usó Efesios 4:28 para mostrar que conformarse a la ley de Dios no consiste solo en dejar el comportamiento pecaminoso, sino en imitar positivamente el carácter de Dios: el ladrón no solo debe dejar de robar, sino trabajar con esfuerzo y dar con generosidad, porque Dios es un dador. ¿Puedes pensar en otras áreas donde el requisito positivo de la ley va más allá de simplemente dejar un pecado?
- Santiago 2:10–11 dice que fallar en un solo punto de la ley equivale a ser culpable de toda ella. La enseñanza llamó al pecado “traición cósmica” — no solo violar una norma sino una ofensa contra el propio carácter de Dios. ¿Cómo cambia ese enfoque el peso que le das a lo que nuestra cultura considera pecados menores o privados? ¿Te parece verdadero o una exageración?
- Bret señaló que todos somos expertos en el autoengañó y la autojustificación — y que solo la ley de Dios puede atravesar nuestras defensas para revelar el pecado con exactitud. ¿Dónde has experimentado más recientemente que la ley haga ese trabajo en tu propia vida — exponiendo algo que habías logrado racionalizar o pasar por alto?
- La enseñanza argumentó que una iglesia debe predicar tanto la ley como el Evangelio — la ley sola produce fariseos o desesperación, mientras que el Evangelio solo sin ley es lo que Dietrich Bonhoeffer llamó “gracia barata”, que produce un cristianismo superficial que suaviza el pecado. ¿Cómo has experimentado el equilibrio correcto entre la ley y el Evangelio en tu propia formación espiritual? ¿Qué ocurre cuando falta alguno de los dos?

Para un estudio más profundo:

- Lee Romanos 3:9–26 completo como el pasaje que establece de manera más completa la función diagnóstica de la ley y el poder salvador del Evangelio en un solo argumento sostenido. Observa cómo Pablo pasa de la acusación universal del pecado (vv. 9–20) a la justicia de Dios por medio de la fe en Cristo (vv. 21–26).
- Para la propia enseñanza de Jesús sobre el alcance interior de la ley de Dios, lee Mateo 5:17–48 (las antítesis del Sermón del Monte) con cuidado. Observa que Jesús no está

contradiendo la ley sino cumpliendo y profundizándola — mostrando lo que la conformidad perfecta realmente exige.

- Mira el episodio de esta semana de [After Hours](#) (disponible el martes) para una discusión sobre “El pecado original y mi pecado” — el efecto de la caída de Adán sobre cada uno de nosotros y cómo profundizamos esa caída por nuestra propia elección.
- Para las preguntas del catecismo referenciadas en la enseñanza, revisa Q12 (¿Qué es el pecado?) y Q13 (¿Cómo llegas a conocer tu pecado y tu culpa?) en el [catecismo](#) de la iglesia. Considera memorizarlas con tu familia esta semana. También puedes ver la [edición de estudio del catecismo](#) para textos bíblicos y recursos adicionales con los que estudiar estos conceptos más profundamente.
- Visita el sitio web de la iglesia para explorar las enseñanzas organizadas por [serie](#), por [Escritura](#), o por [tema](#) para un estudio más profundo del [pecado](#); la [santidad](#); y el [catecismo](#).